

## POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA

Seis candidatos de siete partidos recorren hoy el país, tratando de persuadir a los ciudadanos de que voten por ellos en las elecciones del verano próximo. Representan, los aspirantes y sus organizaciones, una no muy rica aunque sí notoria variedad de criterios e ideologías, particularmente expresados en las posiciones tradicionales de la política: el centro, la derecha y la izquierda.

La verdadera contienda política, más que la electoral, ha venido planteándose, y el fenómeno se acentuará en lo futuro, entre el PRI y la izquierda, o mejor dicho entre los diversos PRIs que coexisten bajo una sigla común y las dos izquierdas que sobresalen en el cuadro de los partidos que aparecen con esa inclinación política.

Hasta ahora, el gran contendiente del partido gubernamental ha sido el PAN. Ello fue así sobre todo a partir de 1958, cuando ya no se produjeron rupturas en el seno del núcleo gobernante, y la oposición se institucionalizó. A pesar de que Acción Nacional fue fundado en 1939, en las elecciones presidenciales de 1940, 1946 y 1952 el almazanismo, el padillismo y el henriquismo le impidieron aparecer como el organismo partidario alternativo por el que podía votar el ciudadano inconforme para expresar su descontento. Por eso, fundamentalmente, creció la votación panista, y no porque sus electores se identificaran con programas que generalmente son desconocidos. También es cierto que fórmulas muy generales, propias del discurso de los estratos medios urbanos, han sido utilizadas por el PAN, como la lucha contra el fraude electoral, contra la corrupción, contra el burocratismo. Es claro que los males a que aluden esas expresiones existen verdaderamente. Pero esos estratos, y Acción Nacional, los simplifican y abordan sin ofrecer opciones ante ellos.

De allí que sea previsible una disminución del papel político del PAN al frente de la oposición. No decimos que esa reducción se refleje, en la próxima jornada electoral, en un menor número de votos. Acción Nacional seguirá siendo el segundo partido de nuestro sistema. Pero es evidente que ha perdido su papel de interlocutor principal del partido del gobierno, entre otras cosas porque su propaganda ha empezado tardíamente a modificarse. En ese terreno la influencia de las concepciones mercadotécnicas de don José Ángel Conchello, que ha vuelto a ser el principal teórico del partido, después de desplazar a don Efraín González Morfín, han permitido un reflorecimiento de la difusión publicitaria panista, que incluye hasta el lanzamiento de un candidato que recuerde al de 1909. Pero la innovación, por sobre superficial, es inoportuna, y no conseguirá reinstalar al PAN en el primer plano de la lucha política.

Tampoco podrán estarlo el Partido Demócrata Mexicano, el Partido Socialista de los Trabajadores y, mucho menos, el Partido Popular Socialista. El primero, el de los sinarquistas, se ve afectado por las mismas deficiencias que hemos señalado al PAN (singularmente la vejez de su mensaje), y además por las suyas propias. Con graves escisiones en su seno, que involucran la separación de algunos de sus líderes más combativos como el diputado Juan Aguilera Azpeitia, el PDM sobrevivirá gracias a la abnegación y la disciplina de sus miembros, pero difícilmente crecerá en su influencia ante la nación. Algo semejante ocurre con el PST. También se han escapado de él dirigentes juveniles y otros líderes (diputados incluso) haciendo señalamientos que indican la crisis del partido. Ha perdido, además, aliados cuya importancia puede cuestionarse, pero que como quiera que sea suponen una disminución de los efectivos electorales pesetistas: así debe interpretarse el alejamiento de los diputados América Abaroa y Manuel Terrazas con sus respectivas agrupaciones. El PPS, a resolver de nuevo ser el cabuz del PRI, se ha marginado por sí mismo de la posibilidad de contender por la presidencia, y abdica en los hechos, también del papel crítico y explicador que le asignó desde antes de crearlo su fundador Lombardo Toledano.

En la liza electoral, por consecuencia, se mantienen sólo don Miguel de la Madrid y los varios PRIs que apoyan su candidatura, y don Arnoldo Martínez Verdugo y doña Rosario Ibarra de Piedra, cuyas candidaturas son impulsadas por el Partido Socialista Unificado de México, y por una coalición llamada Unidad Obrero, Campesino, Popular, respectivamente. Basta examinar los temas de la campaña de unos y otros, y las proposiciones respecto de esos temas que otros y unos

formulan, para advertir que el diálogo político está teniendo lugar entre los PRIs y las izquierdas. Inclusive ha habido referencias expresas de unos candidatos a propósito de lo dicho por otros, en lo que constituye la primera manifestación de que la campaña electoral es, ante todo, una confrontación de ideas, y no meros monólogos proferidos ante ciudadanos hartos o esperanzados.

Hay dos candidatos de la izquierda y por lo tanto es posible hablar en plural de esa tendencia, al modo en que lo hacen los españoles. Las izquierdas intentaron unificarse y lo consiguieron sólo de manera parcial en esta ocasión. Los pasos que se dieron, y el rumbo hacia el que se progresó, sin embargo, son muy promisorios. Por un lado, se constituyó el PSUM, que no fue sólo la conversión de la Coalición de Izquierda en un partido único, sino que esta tentativa generó la adhesión de grupos tan significativos como el Movimiento de Acción Popular, en el ámbito nacional, y el Partido de Vanguardia Guerrerense, de gran influencia regional. Asimismo, el PSUM ha concretado ya alianzas con la Unidad de Izquierda Comunista (que en 1979 estuvo al lado de PST) y la Corriente Socialista, un desprendimiento del trotsquismo.

Este, agrupado en el Partido Revolucionario de los Trabajadores no se vinculó a la tendencia unificadora y prefirió presentar su propia candidata. Para ello consiguió asociarse con el Movimiento Revolucionario del Pueblo (que antes se llamó Comité Electoral del Pueblo) y la Unión de Lucha Revolucionaria (nuevo nombre de la Tendencia Marxista Leninista). Juntos han formado la alianza electoral denominada Unidad Obrero, Campesino, Popular. Esta coalición eligió no sumarse al PSUM entre otros factores, a causa de su concepción de la lucha electoral. Sus miembros han preferido poner el acento en la denuncia del carácter opresivo del sistema. De allí que hayan lanzado la candidatura de doña Rosario Ibarra de Piedra, que no es miembro de ninguna de esas agrupaciones aunque en el Frente Nacional contra la Represión, que ella preside, hayan trabajado próximamente.

No se crea, sin embargo, que las dos agrupaciones de izquierda están combatiendo entre sí. Es cierto que se disputan una clientela electoral común, y que ello representa de varios modos oposición recíproca. Pero ambas formaciones convienen que la otra no es en modo alguno su enemigo principal, lo que las pone en situación de trazar acciones comunes e insistir en algunos temas cruciales para la democratización de la vida mexicana y el frenamiento a las tendencias empobrecedoras de los obreros y los campesinos. Sin que pueda afirmarse que han suscrito una alianza, por muy amplia que esta fuera, porque decirlo sería una exageración, sí puede aseverarse que con candidaturas diversas existe algo análogo a un frente de la izquierda.

El otro gran interlocutor, el que domina la campaña es el partido gubernamental, al que en este artículo hemos hablado en plural. Hay, en efecto, varios PRIs, cuya existencia queda de manifiesto sobre todo en las épocas de propaganda electoral. No me refiero, sólo a las diversas tendencias que contribuyeron a la fundación del partido y que prevalecen sino a las actitudes que hoy están vigentes no únicamente acerca de la campaña, sino también y sobre todo respecto del país y su futuro.

Observese, por ejemplo, la persistencia del PRI viejo, el de la escenografía pura, el de las movilizaciones de masas no en apoyo de sus propias reivindicaciones sino sólo como parte de la faramalla propagandística. Observese a los oradores que corresponden a esta idea del partido, plenos de lugares comunes, elogiadores del señor De la Madrid con las mismas palabras y énfasis que emplearon antes para hacer el panegírico de Cárdenas, Ávila Camacho, Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos, Díaz Ordaz, Echeverría y López Portillo. Se trata de un partido conservador, el mismo que en la campaña precedente lanzó el temeroso, anticomunista lema "Para seguir siendo libres".

Y hay el otro partido, tímidamente actuante, el de la renovación. Lo integran un puñado de dirigentes obreros y de intelectuales resueltos a caminar por vías nuevas apelando sin embargo, en lo que es paradoja aparente, a las raíces de un movimiento que fue en sus orígenes democrático, nacionalista, popular, revolucionario, antiimperialista. Hasta ahora, en la lucha entre los dos PRIs esta corriente ha resultado vencida pero no liquidada. Del resultado de esta contienda interna y del papel creciente que las izquierdas asuman en la conducción de la sociedad dependerá el curso futuro de nuestra nación.

# Las Izquierdas

# Las Izquierdas

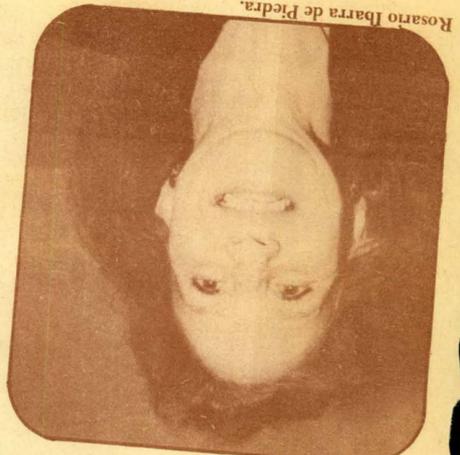
## Los PRI's

### LA VERDADERA LUCHA

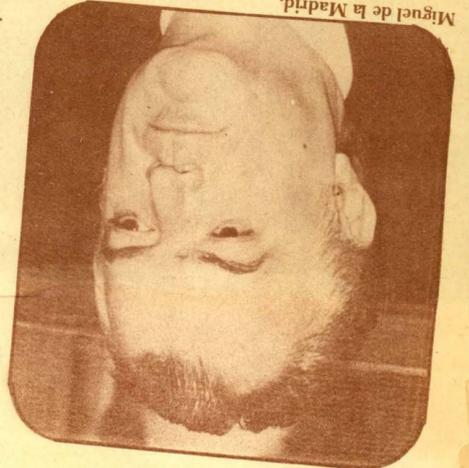
En la liza electoral, por consecuencia, se mantienen sólo don Miguel de la Madrid y los varios PRI's que apoyan su candidatura, y don Arnoldo Martínez Verdugo y don Rosarío Ibarra de Piedra, cuyas candidaturas son impulsadas por el Partido Socialista Unificado de México, y por una coalición llamada Unidad Obrero, Campesino, Popular, y por proposiciones respecto de esos temas de la campaña de unos y otros, para advertir que el diálogo político está teniendo lugar entre los PRI's y las izquierdas.



Rosario Ibarra de Piedra.



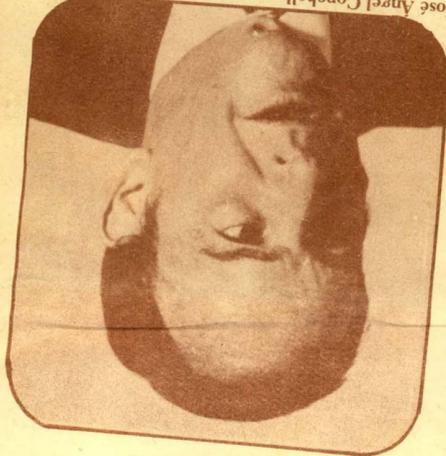
Miguel de la Madrid.



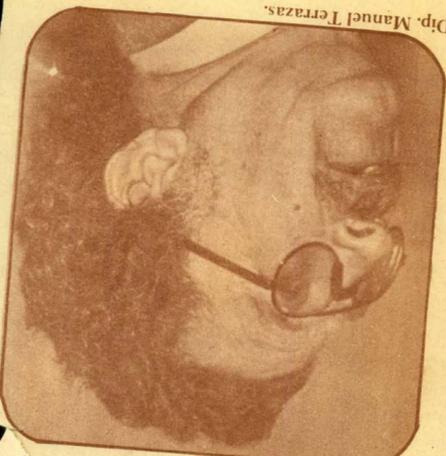
Dip. Juan Aguilera Azpeita.



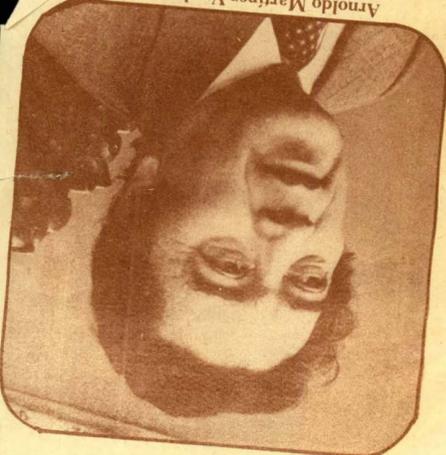
Dip. Manuel Terrazas.



José Angel Conchello.



Arnoldo Martínez Verdugo.



# Triste

compromisos que implica, la verdad es que esos supuestos quedaron en peligro y la fractura del frente de Varsovia pareció difícil de evitar. La respuesta del gobierno polaco que el canciller austriaco Kreisky calificó como el "último gran intento para evitar lo más grave" (Exc. 14-XII-81 24A) fue decretar el estado de excepción y bajo él ocupó las oficinas de Solidaridad, practicó numerosas aprehensiones e impuso estrictas disposiciones marciales. El costo político ha sido, naturalmente, inapreciable: el poder se traslada, en gran parte, al dominio de los militares. Terrible y tal vez trágico relato de navidad, sin duda.

circunstancias expuesta a las más profundas contradicciones que se agudizaron frente a la baja de la producción agrícola, el desastre de la situación financiera provocado por las cargas de una deuda exterior desproporcionada, la pérdida de la capacidad industrial, una inflación creciente y el alza indomable de los precios. Polonia no tiene, como nosotros, la peligrosa pero fácil salida —ni la intentaría— de vender masivamente ciertos bienes naturales, por ello su recuperación económica tendrá que ser lenta y dolorosa —si no acontece lo que el mundo teme— y deberá alcanzar la ayuda de muchos países, principalmente los del bloque socialista. Todo esto en el marco de un invierno que se anuncia extraordinariamente cruel y prolongado.

La lucha de los trabajadores polacos en la que seguramente se mezclan factores no precisamente laborales, ha movido olas de simpatía, pero es necesario no ignorar el contexto del que forma parte. Todo se juega en un tablero de medidas mundiales en el que Polonia es una pieza y no la más importante. Ella sería, tal vez, la que sufriera mayores daños.

Para nosotros —si la razón no llega a imponerse— el conflicto nos alcanzará concretándose en el aumento de las presiones externas de todo orden y en consecuencia en el mayor rigor de nuestros problemas internos. Las tensiones internacionales nos sorprenden en un periodo de inquietudes e indecisiones. Políticamente lo tiñe la campaña electoral que si es firme en lo que corresponde al funcionamiento de los mecanismos electorales tradicionales es insegura en lo que mira de propaganda de quien con toda certeza —a menos que se cumplieran absurdas fantasías— llegará a dirigir el próximo gobierno ha logrado hasta ahora definir, afirmar o crear personalidades políticas. Lo que prueba entre otras cosas que las gigantescas cantidades invertidas en la llamada campaña, inútiles, se han desvanecido. De continuar todo como hasta ahora corre, en los años inmediatos el país será conducido

por borrosas figuras sin peso político. A estos se agregarán realidades que perturbarán al ánimo popular destruyendo la unidad que es insustituible para vencer en los desafíos de la historia.

Estas son reflexiones que no armonizan con la dulce ternura milenaria propia de estas fiestas. Sin embargo, el hombre tiene —ha tenido siempre— la capacidad de ignorar o desdenar los signos siniestros. Por ello ningún vaticinio lo hará detenerse y en estas fechas como en otros años quemará fortunas para lograr fugaces horas de olvido.

Hemos dicho apenas ayer, que la ocasión de los planes y proyectos verbalmente grandiosos ya pasó. Hoy leemos como amarga confirmación que, por ejemplo, no se integrará el sector salud en este sexenio. Si muchas ideas, anuncios y promesas quedaron ya rotos incompletos o abandonados, once meses de gobierno austero bastarían para modificar —así sea sólo en parte la imagen de este régimen. ¿No son suficientes trescientos treinta días para demostrar que es posible administrar sin derroches el dinero público? ¿Los meses inmediatos no son lapso suficiente para lograr un verdadero avance democrático atenuando la prepotencia del partido oficial y limitando el gasto irracional que lo nutre? y sobre todo ¿no es este el tiempo —el último— para deshacer los monstruosos aparatos de supuesta protección y orden, pero en realidad de violencia impune que el pueblo ha sufrido? Sólo una república tranquila digna podrá resistir y sobrevivir.

Triste navidad ciertamente para las conciencias despiertas, para las mentes vigilantes. Pero el mundo ha conocido muchas navidades semejantes, cubiertas por tinieblas. Si algo ha sabido siempre el hombre es retejer las telas rasgadas de la esperanza. Por ello dejó caer para mis lectores —uno o cuatro— dos líneas que traduzco mal de un viejo poeta ingenuo (pero no es la navidad una idea también ingenua y transparente? Dicen: "El mundo camina ahora descalzo por la nieve... Confíemos. El tiempo pasa velozmente".